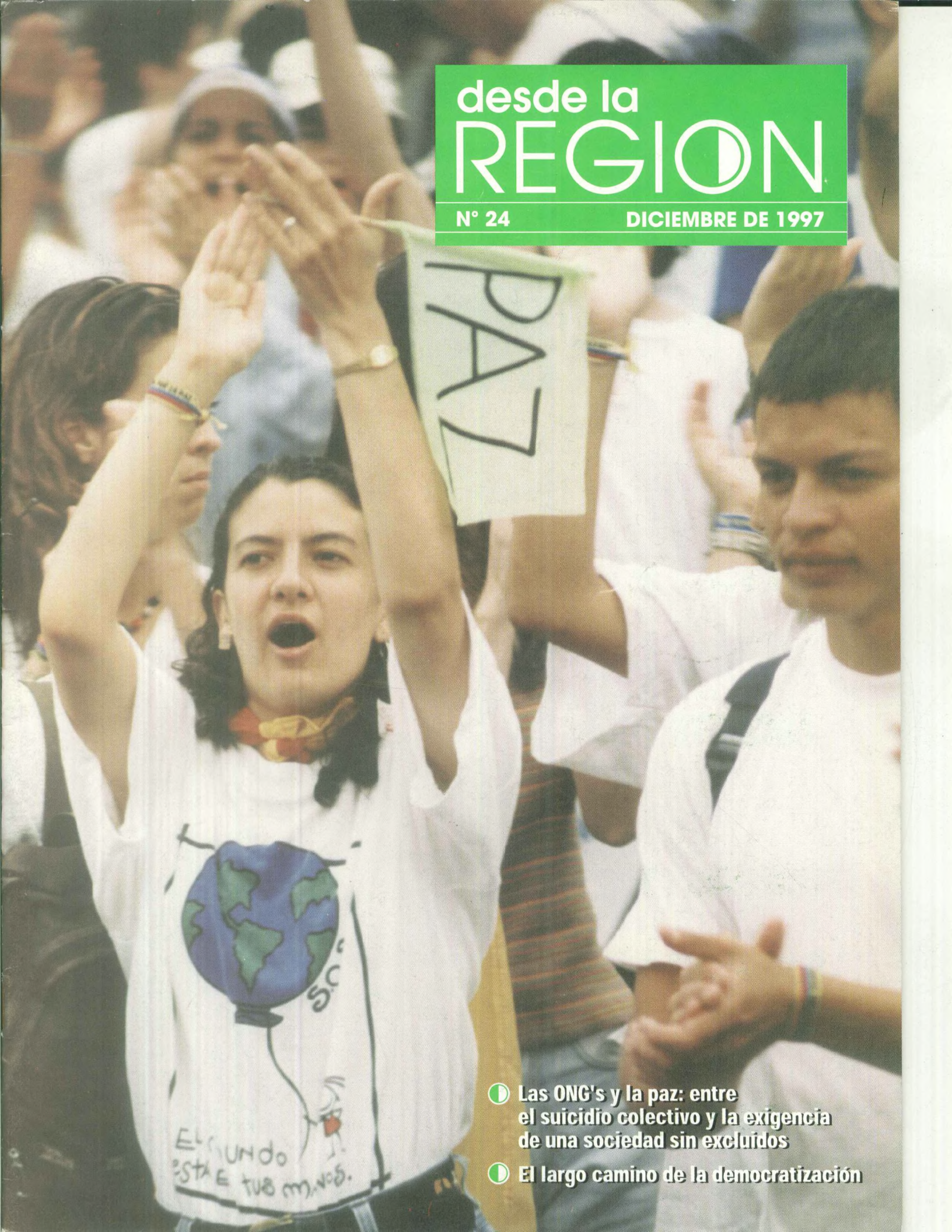




desde la REGION

Nº 24

DICIEMBRE DE 1997

- Las ONG's y la paz: entre el suicidio colectivo y la exigencia de una sociedad sin excluidos
- El largo camino de la democratización

DIRECTOR

Rubén H. Fernández A.
Editora
Luz Elly Carvajal G.

JUNTA DIRECTIVA:

Jorge A. Bernal M.
Rubén H. Fernández A.
Ramón A. Moncada C.
Marta Inés Villa M.
Luz Estela Álvarez C.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Rubén H. Fernández A.
Sergio Valencia R.
Jorge Ignacio Sánchez O.
Luz Elly Carvajal G.
Javier Iván Toro V.
Juan José Cañas R.

Calle 55 N° 41-10
Tel: 216 68 22 A.A. 67146
Medellín - Colombia

En las elecciones de octubre: **GANA LA PAZ, PIERDE LA RENOVACIÓN**

El proceso electoral del pasado 26 de octubre, se convirtió en un momento crucial de la historia nacional reciente. Nunca antes había estado tan amenazado el acto de votar y, al mismo tiempo, hacía rato no presenciábamos un descenso tan significativo en la abstención y en la intención de sufragar.

El mensaje es claro. A pesar de las amenazas, avanzó la votación y el ganador nítido, es el Mandato Ciudadano por la Paz. Ninguna propuesta o candidato en la historia republicana de Colombia ha obtenido cerca de diez millones de votos; ningún presidente de Colombia, hasta ahora, se ha sentado en la silla presidencial con tal respaldo. Hoy puede decirse que, casi unánimemente, los colombianos y colombianas que tienen una opinión política y la expresan electoralmente, están en contra de la guerra y quieren una negociación inmediata de la confrontación armada que vivimos.

Pero hay un claro perdedor en este panorama que es la renovación.

La Constituyente del 91 se erigió como un momento cumbre de la vida nacional, al proclamar una Carta que es fruto del espectro más plural de fuerzas sociales y políticas que se haya podido congregar en nuestra historia. Pero, en este sentido, la Constituyente fue un paréntesis en la vida institucional colombiana. A partir de allí, los excluyentes poderes tradicionales volvieron a sus cauces y las distintas ramas del árbol del poder volvieron a estar, básicamente, en las mismas manos de siempre.

Después del entusiasmo constituyente, nos encontramos que las fuerzas reacias al cambio están muy bien parapetadas en la institucionalidad colombiana y desde allí conspiran contra cualquier proceso de democratización y, por el contrario, luchan para regresar a viejas figuras propias del Frente Nacional.

En el período histórico reciente y, de manera más clara, en la pasada coyuntura electoral, queda al descubierto que los grupos militaristas de todos los

Avalancha civil
por la paz

Alberto Yepes P.

Las ONG's y la paz:
entre el suicidio
colectivo y la exigencia
de una sociedad
sin excluidos

Rubén Fernández A.

El largo camino
de la democratización

Juan Sierra

Plan Estratégico de
Medellín y el Área
Metropolitana: Un
instrumento para la
vida en la ciudad

Rubén Fernández A.

uniformes y la “clase política” son el principal obstáculo al proceso de renovación en el país. Para tratar con los primeros, la salida está en el Mandato: no involucrar civiles, no reclutar menores, no secuestrar, en síntesis, respetar el Derecho Internacional Humanitario y los Derechos Humanos, pero, sobre todo, negociar la guerra y construir la paz. Para los segundos el proceso será más largo y complejo.

Lo cierto es que si no se produce una renovación de la porción de nuestra sociedad dedicada profesionalmente a la política, no podrá avanzarse en un sentido de mayor democracia y mayor justicia social. Es demasiado su compromiso con los poderes establecidos y cualquier cambio, por pequeño que sea, atenta contra sus intereses.

Esta refundación de la actividad política cobija tanto a los partidos tradicionales, como aquellas nuevas fuerzas que pugnan por abrirse un espacio en el cerrado espectro que existe en el país.

No se trata pues de declarar cesante la actual “clase política”. No le conviene al país una escena pública sin liberales y conservadores. Ante ellos, se impone sobre todo el control y la presión pública para su modernización,

para la transparencia de sus actuaciones y para la depuración de la corrupción a su interior.

Pero así mismo la escena política nacional no será viable sin socialistas, ambientalistas, comunistas, indígenas, negros o feministas, sobre los cuales deben existir, por supuesto, los controles y veeduría que para todos los demás. Pero allí también es perentoria la renovación del discurso y la acción, frenar la dispersión y erradicar prácticas clientelistas y corruptas de las que tampoco han escapado.

En el campo del espectro político, la sociedad colombiana tiene el reto de entender que a todos nos conviene una existencia plural de expresiones y que las experiencias ya vividas de exterminio de grupos de oposición, no sólo son una vergüenza nacional, sino, en últimas, una piedra lanzada hacia arriba. Garantizar el derecho a la existencia de la diferencia, dentro de los marcos constitucionales, es un reto de la sociedad y un deber del Estado.

Lo anterior tiene que ver sobre todo con el régimen jurídico. Pero en el terreno propiamente político, es decir, el de las opiniones y las adhesiones, a nuestro modo de ver, la refundación de la política en Colombia tiene

como uno de sus caminos más seguros, la esfera local y regional, en donde la cercanía de los electores o militantes con sus candidatos o dirigentes es tal, que permite mejores controles y mejores lealtades y en donde la construcción de comunidades de intereses que se expresan en forma de partidos, movimientos, coaliciones o alianzas es más factible. La profundización de la democracia en Colombia pasa por la democratización y el reforzamiento del poder local y regional.

Esa esfera, es justamente la más golpeada en la pasada coyuntura. Varios movimientos locales y regionales perdieron a sus dirigentes bajo las balas de guerrilleros y paramilitares y, sobre todo, muchos otros perdieron la posibilidad de consolidar su presencia municipal, gracias a la prohibición de ejercer los derechos y deberes de elegir y ser elegido que pesaban sobre sus cabezas.

La estrategia de impedir las elecciones en general, pero en especial, en las pequeñas localidades es de claro contenido antidemocrático, frena el proceso de la renovación en Colombia y favorece claramente los poderes establecidos.

Queda un sabor agridulce: aunque es triste ver que los movimientos locales, ante su fragilidad han perdido terreno y quedado a merced de los autoritarismos locales, es reconfortante ver la fabulosa fuerza del mandato por la paz.



“La voz de los civiles
desarmados es leve,
pero ella no descansará
hasta hacerse escuchar”

Los actores del conflicto armado en Colombia no habían desplegado una confrontación armada como la que se presentó alrededor de las elecciones locales del 26 de octubre de 1997, para impedir la participación electoral.

Durante lo que va corrido de este gobierno, 300.000 nuevos desplazados andan errantes por su patria víctimas del desarraigo y del despojo generalizado. En el norte del país, los grupos de autodefensas expanden su dominio en varios departamentos y empiezan a ejecutar acciones en el sur; el suroriente, es



AVALANCHA CIVIL POR LA PAZ

Alberto Yepes P.

Programa de Derechos Humanos y Paz

escenario de consolidación del territorio de las guerrillas; y en todo el país, se mantiene a la población civil como botín de guerra cuando se le exige colaboración y lealtad a uno de los bandos.

Esto explica por qué la población civil, haviéndose de la violencia en la que ella no participa, reacciona de múltiples maneras para protegerse de la guerra y presionar a sus protagonistas a una negociación que conduzca a un país en paz.

La política oficial de paz

Al inicio del gobierno de Samper, se despertó un gran entusiasmo ante la posibilidad de un acuerdo negociado del conflicto armado. Pero a raíz de la crisis política generada por el ingreso de dineros del narcotráfico a la campaña presidencial, la administración de Ernesto Samper hizo numerosas concesiones para mantenerse en el poder, de-

teriorando las condiciones de gobernabilidad, que le impidieron frenar la iniciativa tomada por los sectores militaristas de todos los bandos.

Hoy nadie confía en la convocatoria de un gobierno debilitado, que no tiene ni el prestigio ni la legitimidad suficiente para generar un consenso amplio frente a las definiciones que requiere el logro de la paz. Por estas razones, no hay mucho optimismo en torno a las posibilidades inmediatas de un proceso de paz. Analistas como Alfredo Rangel coinciden en afirmar que como efecto de la crisis política “el Ejecutivo no consigue el apoyo de la opinión pública ni para hacer la guerra ni para hacer la paz”.

Ante la incapacidad del gobierno para articular una política consistente de paz, la falta de voluntad manifiesta de los distintos sectores en guerra, y la intensificación de la confrontación armada, es la sociedad civil la que toma la iniciativa buscando con-

vertirse en un tercer actor con fuerza suficiente para presionar a las partes a que den inicio a un proceso amplio de negociaciones, exigir respeto a la población desarmada y propiciar una concertación global en torno a los temas de la paz, el fortalecimiento de la democracia, la justicia, la equidad y el desarrollo social.

El Mandato Ciudadano por la Paz

Las elecciones locales de este 26 de octubre se convirtieron en una verdadera puja entre las fuerzas que buscaban la paz y entre quienes se empeñaban en mantener salidas de fuerza impidiendo la expresión y la participación de la ciudadanía. Los sectores armados se la jugaron toda para demostrar su capacidad de afectar el desarrollo de la justa electoral y de paralizar el establecimiento. Las fuerzas que convocaban a la expresión de una voluntad masiva de paz hicieron lo propio. Al final, la masiva votación por la paz demos-

Por ello se hace urgente:

1. Definir la agenda y procedimientos para la convocatoria a un amplio proceso de paz con participación de la totalidad de los actores armados y con presencia activa de la sociedad civil.
2. Definición de un escenario para generar acuerdos amplios en torno a las transformaciones que den un piso firme y estable para el logro y mantenimiento de la paz, y en especial en torno a aspectos como el logro de la equidad, la lucha contra la pobreza, la redistribución del ingreso y la riqueza (reformas agraria, urbana y tributaria), las acciones contra la impunidad, la transformación de la fuerza pública, la vigencia de los derechos humanos, la transformación del régimen político y el modelo de desarrollo. Escenarios como la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil

tró claramente cuál era la voluntad de la mayoría del pueblo colombiano, y a su vez motivó una de las votaciones en las cuales los márgenes tradicionales de abstencionismo fueron derrotados con la participación multitudinaria de los ciudadanos.

De las iniciativas civiles de paz, la que logra una mayor movilización de la sociedad civil en la historia colombiana, es el Mandato Ciudadano por la Paz. Más de 10 millones de colombianos manifestaron de manera clara y contundente su voluntad de querer un país en paz con justicia social.

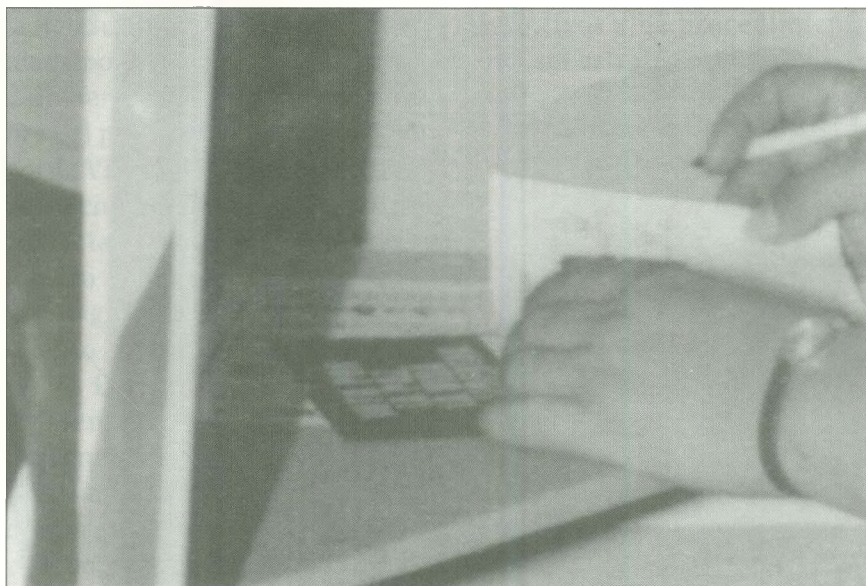
Como expresión en las urnas del Constituyente Primario, la votación masiva por el Mandato por la paz, no deja dudas de la voluntad del pueblo colombiano de querer resolver sus conflictos en el escenario de la democracia y no en el de la confrontación armada. De este hecho tendrán que desprenderse importantes efectos políticos no sólo frente a los actores del conflicto armado, sino también frente al Estado, para la construcción de una institucionalidad que garantice la vigencia de la paz y la justicia social para todos los colombianos.

El Mandato se constituye en una obligación de acordar leyes para la reglamentación del Artículo 22: "La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento"; la penalización de la desaparición forzada y leyes para proteger y garantizar los derechos de la población desplazada.

o la nueva Asamblea Nacional Constituyente propuestas para tratar estos temas deben buscar converger en esta dirección.

Este escenario y estas transformaciones, deben acogerse como parte de la expresión de la soberanía popular que a través del Mandato Ciudadano exigió un país en paz con justicia social. El Mandato Ciudadano debe entenderse como expresión de la soberanía del pueblo, como un acto con contenido constituyente y no simplemente como un gesto meramente simbólico. Ello porque el artículo 3 de nuestra Constitución contempla que "la soberanía reside exclusivamente en el pueblo, el cual la ejerce directamente o por medio de sus representantes".

3. El acatamiento por todos los actores de la guerra de las normas esenciales del Derecho Internacional Humanitario, en especial, las 6 conductas ordenadas en este mandato: no al desplazamiento forzoso, no al secuestro ni la desaparición forzada, no vinculación de civiles ni de menores a la guerra, no a los asesinatos contra los civiles. En este sentido los actores de la guerra, deben avenirse a la celebración de un acuerdo humanitario mientras se desarrollan las negociaciones para llegar a un acuerdo duradero de paz.
4. Por parte del Estado, se convierte en una obligación la re-



formulación de sus presupuestos para que tanto en el ámbito central como regional y local, se concerte con la comunidad la formulación de presupuestos de paz.

5. Para el Congreso el Mandato se constituye en una obligación de acordar leyes para la reglamentación del Artículo 22: "La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento"; la penalización de la desaparición forzada y leyes para proteger y garantizar los derechos de la población desplazada. Lo mismo que estipular mediante ley que sólo a partir de los 18 años se permita el reclutamiento forzoso.
6. Para el Incora, las instancias judiciales y demás agencias estatales el Mandato se convierte en una obligación de poner en marcha leyes de protección de la población desplazada, y la extinción de dominio para las tierras que han

sido arrebatadas por medio de la violencia a cientos de miles de campesinos.

7. Para las organizaciones sociales, las instituciones educativas, las ONG's y diversas expresiones organizadas de la sociedad civil, el Mandato debe significar la puesta en marcha de amplios procesos pedagógicos que permitan trasladar las diversas manifestaciones del conflicto social desde el escenario de la confrontación violenta hacia formas políticas de resolución pacífica de los conflictos.

El Mandato debe significar para las distintas iniciativas de paz, una oportunidad de lograr niveles importantes de confluencia que generen un fuerte polo civil por la paz, una fuerza desarmada de paz con suficiente poder y decisión para compeler a los actores armados para que se avengan inexorablemente a un proceso de negociación y a los sectores gu-

bernamentales para que se decidan a encaminar la nación hacia una política nacional permanente de paz de Estado, que se refleje en la voluntad y en el accionar de cada una de las instituciones estatales.

Las iniciativas civiles de paz

Las distintas iniciativas civiles por la paz y de reacción civil frente a la guerra constituyen la expresión de diversos sectores de la sociedad civil, y en sí mismas son expresión del pluralismo y la diversidad de opciones políticas y sociales frente a las vías para la construcción de la paz. Son también una manifestación de la riqueza regional y cultural de la nacionalidad colombiana y de sus diversas perspectivas de futuro. Entre las principales iniciativas de paz de origen civil podemos contar las siguientes:

El Mandato Ciudadano por la Paz: si bien es cierto que la iniciativa de convocar el Mandato la tuvieron la Red Nacional de Iniciativas por la Paz, la UNICEF y País Libre, la votación masiva por él, exige que éste se dote de una estructura organizativa fuerte capaz de mantener una presión política intensa y cons-

tante hacia el inicio de las negociaciones y hacia la concreción de los efectos políticos que deben desprenderse de este singular pronunciamiento de la soberanía popular.

La Comisión de Conciliación Nacional: creada desde 1995 con la finalidad de servir de puente entre las partes del conflicto; integrada por importantes personalidades de la Iglesia Católica, los gremios, dirigentes políticos, intelectuales y de los medios de comunicación, ha dado pasos para delinear contenidos importantes de lo que pudiera ser una política nacional permanente de paz, que debe ser discutida en la asamblea permanente de la sociedad civil por la paz, en la cual están representados todos los sectores ciudadanos.

El Comité de Búsqueda de la Paz: agrupa a distintos sectores intelectuales, las Centrales Obreras, dirigentes de ONG's, del movimiento de derechos humanos, movimientos sociales y partidos políticos alternativos, con el propósito de lograr una amplia convergencia social favorable a la negociación política del conflicto y a las transformaciones estructurales para el logro de la paz.



La Ruta Pacífica de las Mujeres: es una cantidad importante de organizaciones de mujeres con el propósito de promover y rescatar el aporte de las mismas a la solución política de los conflictos y a la búsqueda de salidas negociadas y de reconciliación frente a la realidad dramática de la guerra.

El Comité de Impulso a la Neutralidad Activa: constituido por diferentes organizaciones sociales, indígenas, de mujeres y ONG's para promover, difundir y acompañar los distintos Pactos de Neutralidad Activa de las poblaciones, impulsar una actitud de Neutralidad Activa de parte de la población civil frente a todos los actores de la guerra, y acompañar las diferentes experiencias de Comunidades de Paz que se vienen constituyendo.

Los Empresarios por la Paz: conformado por grupos de empresarios de Antioquia, Bogotá y Valle del Cauca, que no creen

que la paz pueda lograrse armando masivamente a los civiles, y que entienden que no es posible esperar que la paz venga como resultado de la derrota militar de uno de los bandos en conflicto, sino como producto de amplios y generosos procesos de concertación con todos los grupos sociales, que integren a la sociedad a sectores excluidos social, política y económicamente, para empujar al país por una ruta de prosperidad, equidad, solidaridad social y progreso.

Los Universitarios por la Paz: se viene configurando como una alternativa de organización y compromiso de sectores académicos e intelectuales de diferentes universidades de todo el país, con el propósito de contribuir desde la academia a las tareas que requiere el logro de la paz.

Es necesario mencionar las iniciativas civiles promovidas en todo el país por el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús;

la Red Juvenil por la Paz, conformada por grupos de estudiantes y universitarios de varias regiones del país; las Mesas de Trabajo por la Vida y por la Paz, en cerca de 30 ciudades del país; la Red de Justicia Comunitaria y Tratamiento de Conflictos, las distintas organizaciones del Movimiento Nacional por la Vigencia de los Derechos Humanos y las Diferentes Redes de Atención y Prevención de la Violencia Intrafamiliar; iniciativas recientes como la Asamblea por la Paz convocada por la USO y ECOPE-TROL, y el Foro por la Democracia, ya que todas ellas promueven constantemente múltiples iniciativas y estrategias para el logro de la paz, sin que logren niveles importantes de convergencia ni de actuación conjunta en sus acciones.

Desde lo gubernamental se impulsan algunas estrategias en el campo de la paz, con las cuales el gobierno, a pesar de no contar con las condiciones de gobernabilidad que le permitan adelantar un proceso amplio de negociación, pretende desarrollar acciones que faciliten en un futuro adelantar este proceso. Estas estrategias son:

El Diálogo Útil: con él este gobierno busca adelantar los pasos preliminares para una futura negociación a través de la construcción conjunta entre el ejecutivo y la insurgencia, de una estrategia que conduzca al inicio de un futuro proceso de negociaciones. Se pretende mediante este diálogo, definir los aspectos

sustantivos y de procedimiento para esta estrategia.

El Consejo Nacional de Paz: busca promover la creación mediante una ley de una agencia estatal para tratar los asuntos de paz con continuidad, con lo cual se evita que su manejo se vea afectado por los cambios de gobierno. Se pretende que su composición sea mixta: miembros del Estado, representantes de la sociedad civil y voceros de los grupos insurgentes en proceso de negociación.

Este organismo estará presidido por el jefe de Estado, y de él harán parte algunos ministros, miembros de las ramas legislativa y judicial, algunos alcaldes, gobernadores, la iglesia, los sindicatos, los gremios, las organizaciones de mujeres y negritudes, los indígenas y campesinos y tendrá funciones asesoras, coordinadoras y delegatarias de los asuntos referidos a la consecución de la paz.

Las distintas iniciativas civiles por la paz y de reacción civil frente a la guerra constituyen la expresión de diversos sectores de la sociedad, y en sí mismas son expresión del pluralismo y la diversidad de opciones políticas y sociales frente a las vías para la construcción de la paz.

Los Cabildos por la Paz: convocados por la Oficina del Alto Comisionado Presidencial para la Paz, con el fin de que en los municipios se adelanten diagnósticos y propuestas para la superación del conflicto armado que afecta la vida local.

Desde los partidos políticos, Juan Manuel Santos hace una propuesta que pretende poner en marcha un proceso de negociación con la insurgencia que culmine en una Asamblea Nacional Constituyente con amplia representación, para debatir temas previamente acordados. A pesar de haber contado con la aceptación de los grupos guerrilleros, las autodefensas y el beneplácito de dirigentes nacionales como los expresidentes López y Betancur y el Nobel García Márquez, esta propuesta ha encontrado obstáculos para su concreción debido a dos factores: de un lado, la exigencia de que la convocatoria a este proceso se haga mediante la renuncia temporal del Presidente de la República; y de otro lado, la acusación de ser una propuesta viciada por ser adelantada por uno de los candidatos con aspiraciones presidenciales.

Una propuesta global de paz con justicia social

En momentos en que la guerra se profundiza, todas las iniciativas civiles que surgen se fortalecen, por ello se convierte en una tarea urgente evitar la dispersión de los esfuerzos ciudadanos por la paz, que pueden generar atomización y desconcierto en la comunidad y proyectar ante los sectores estatales y armados la sensación de desacuerdos esenciales y diferencias insalvables en el seno de los sectores sociales, que haga suponer que sea más fácil llegar a acuerdos entre los actores armados que con el Estado directamente.

Y no es que se desdeñe el pluralismo. Las iniciativas civiles deben fortalecer tanto sus políticas como su trabajo organizativo. Pero sería imperdonable no llegar siquiera a una agenda común para la paz, la justicia, la equidad y el desarrollo social, en la cual las estrategias ciudadanas puedan marchar acompasadas hacia la negociación y la construcción de una paz con justicia social.

No deja de ser preocupante la atomización y fragmentación de las distintas iniciativas de paz, la ausencia de un lenguaje común y la dispersión de sus propuestas. Todas ellas deben tratar de articular las condiciones para un amplio proceso de concertación nacional que unifique y demuestre con contundencia la voluntad y decisión de paz del pueblo colombiano capaz de compeler a los actores armados a un proceso de negociación.

Acordar unos procedimientos comunes deben ser el propósito inmediato para que los roces y contradicciones por la agenda no sean un obstáculo para las negociaciones ni un factor de incertidumbre que genere apatía entre la ciudadanía.

Aunque haya diversas posiciones en torno a los enfoques respecto de los temas más sensibles relacionados con la paz, los asuntos de procedimiento no deberían en principio convertirse en un obstáculo para el inicio, el avance y desarrollo de los procesos de negociación y concertación de las condiciones para el reencuentro de todos los colombianos.

Detrás de estas diferencias hay divergencias políticas. Pero lo que se revela, es la necesidad de dar pasos que acentúen los puntos de confluencia y reconozcan la necesidad de las diversas iniciativas civiles de encontrarse y crear espacios permanentes para debatir estas propuestas. Acordar unos procedimientos comunes deben ser el propósito inmediato para que los roces y contradicciones por la agenda no sean un obstáculo para las negociaciones ni un factor de incertidumbre que genere apatía entre la ciudadanía.

Por esta razón las diversas estrategias civiles de paz presentes en el país deben empezar a propiciar procesos de encuentro con otras iniciativas como la Cumbre Social contra la Pobreza y por la Equidad y la Comisión Nacional contra la Impunidad, con la convicción de que así podremos generar un ambiente de confluencia y acordar puntos de convergencia en estos propósitos.

La carencia de un proyecto global de paz con justicia social hace que la profusión de iniciativas de paz no dé los frutos esperados ni permita un lenguaje común en la difícil tarea de la reconstrucción nacional. De ahí la urgencia de que todas las propuestas se relacionen, se complementen, se apoyen, se faciliten y propicien escenarios de encuentro, que además de servir de espacio permanente de debate y propuesta para organizar la participación de la sociedad civil en la construcción de la paz, aporte también a construir la agenda común por la paz, la justicia y contra la pobreza y la impunidad que allane los caminos y posibilite los puentes entre todos los esfuerzos que en Colombia queremos aportar al logro de la paz.

LAS ONG's Y LA PAZ

ENTRE EL SUICIDIO COLECTIVO Y LA EXIGENCIA DE UNA SOCIEDAD SIN EXCLUIDOS

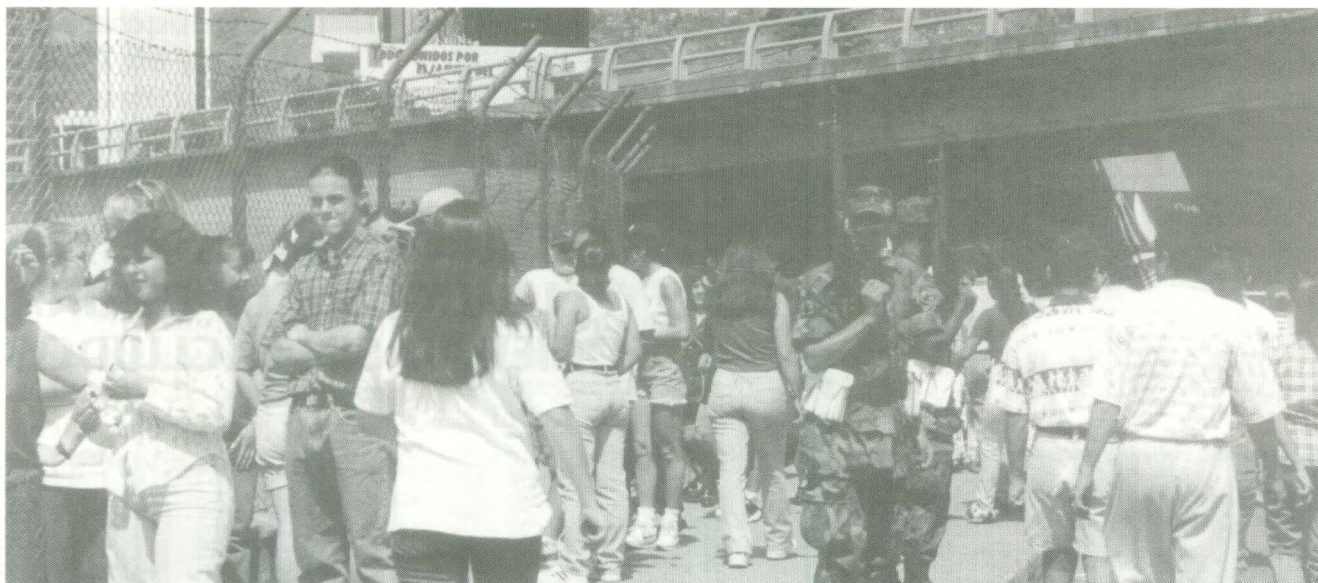


Rubén Fernández Andrade
Director General

Todos, por diferentes vías y en diferentes magnitudes, tenemos responsabilidad en la situación de confrontación generalizada en que se encuentra sumida nuestra sociedad. Por lo mismo, la tarea de construir la convivencia pacífica es una responsabilidad que deberá contar con

el más amplio consenso o no será posible. Cada uno tiene algo que aportar aquí.

Justo por esto es pertinente hacerse la pregunta de qué es lo que le toca hacer a cada uno y, dentro de este panorama, a las ONG's. A continuación, presentamos algunas ideas



acerca de cómo, la Corporación REGION entiende esta responsabilidad.

Puntos de partida

Es necesario hacer una mirada rápida, en primer lugar, a los puntos de partida sobre los que tenemos que actuar y que señalan los rumbos de nuestro trabajo.

El lugar de arranque necesario en este caso, tiene que ver con el conjunto de instituciones que debería velar por los intereses colectivos: El Estado.

Hablamos de que en Colombia contamos con un Estado mínimo por varias razones. Las principales son: no ejerce soberanía en el conjunto del territorio; no tiene el monopolio ni de la fuerza, ni de la tributación, ni de la legislación; es incapaz de hacer cumplir la ley, en especial por los niveles de impunidad que conoce-

mos; no posee un pleno control sobre sus fuerzas armadas y es un Estado presionado por grupos de poder. En el plano local en nuestro país, este panorama adquiere las formas del clientelismo y la corrupción a la hora de la inversión de los recursos públicos.

Pero de otro lado, hay que mirar a la sociedad misma y a los bandos de la confrontación armada. En nuestro país tenemos la desgracia de que los actores armados irrespetan los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, enfrascados como están, en una guerra degradada en donde mínimos éticos son totalmente desconocidos casi sin excepción.

Al mismo tiempo, tenemos una sociedad civil débil, con una cultura política precaria y que no está por fuera de la batalla, que está inserta en pequeños y grandes conflictos y en la que se in-

cuban los soportes y las complicidades con los bandos en contienda.

Valga decir aquí que no creemos que el conflicto sea en sí mismo un problema y, al contrario, en nuestra opinión, es no sólo una condición inevitable, sino necesaria de las relaciones. ¿Quién quiere una sociedad sin conflictos? Lo grave es que los colombianos y de manera muy especial, los paisas, acudimos con demasiada frecuencia a la violencia para dirimirlos, lo que en muchos casos conduce a la eliminación física de uno de los polos de la tensión. Aquí sí hay un problema grave.

El papel de las organizaciones civiles

En el anterior contexto, a las organizaciones civiles corresponden varias enormes responsabilidades; ellas podemos resumirlas en las siguientes:

Este tercero mediador es clave en la buena marcha de los acuerdos y, en él, las condiciones de suficiente estatura moral e imparcialidad son los prerequisites básicos.

Ser ellas mismas organizaciones de paz y democracia

La cosa empieza por casa. Ellas mismas deben ser nichos de democracia y de solución pacífica y concertada de los conflictos, campos en los que se lucha contra las discriminaciones y las exclusiones. No tenemos por qué sentirnos vacunados contra los males del autoritarismo y una continua vigilancia sobre nosotros mismos es bien recomendable y es un aporte al conjunto de la sociedad.

Acompañar procesos concretos de conciliación

Como bien decíamos, nuestra sociedad está llena de pequeños y grandes conflictos; pero al mismo tiempo, en los últimos años, nos hemos llenado, por fortuna, de pequeños y grandes procesos de conciliación y negociación.

En estas experiencias son claras varias cosas: en primer lugar, que deben partir de la voluntad declarada y expresa de las partes para acercarse; la voluntad de reconciliación sólo puede provenir desde adentro, no puede ser impuesta. Pero, además, que es absolutamente necesaria una tercera fuerza, externa al conflicto, que cumpla las veces de testigo, consejero, juez en algunos casos y garante, tanto en las negociaciones y en los acuerdos, como en la fase más difícil: la puesta en marcha y durabilidad de los mismos. Este tercero mediador es clave en la buena marcha de los acuerdos y, en él, las condiciones de suficiente estatura moral e

imparcialidad son los prerequisites básicos.

Ayudar a comprender más y mejor

Seguiremos insistiendo en nuestro rotundo desacuerdo con la fórmula simplista de que todo entre nosotros está diagnosticado. Por el contrario, a nuestro parecer, sabemos muy poco sobre nosotros mismos. Las ONG's en particular tenemos la responsabilidad social, no sólo de contribuir a la promoción y al acompañamiento de procesos concretos, sino de aportar a su mejor conocimiento, a dilucidar con más cuidado cómo son las dinámicas de la confrontación en nuestra sociedad e ir dotándonos de conceptos e ideas para explicarnos y actuar con más certeza en ellas. Los estudios desde diversas disciplinas, la reflexión de lo que se hace, el seguimiento a los cambios en los sujetos y en el entorno de los conflictos, aprender de los aciertos y desaciertos son también responsabilidades de las organizaciones no gubernamentales dentro de los procesos de mediación. ¡No nos podemos dar el lujo de actuar sin pensar metódicamente en lo que hacemos!

Construir opinión pública: debate público

Otro lugar en el que debemos aportar se encuentra en la opinión pública, en contribuir a consolidarla, a hacerla más analítica y más informada. Aquí hay un campo en el que estamos bastante atrasados. En Colombia, tenemos propensión a escuchar



más las voces de los guerreros y no tenemos por costumbre exponer los puntos de vista en público, de tal manera que puedan ser debatidos. Por esto, en parte, este campo en el país es bastante reducido.

Hace falta pues, un público activo, que esté poniendo permanentemente los debates que sean necesarios y, como responsabilidad central, que se convierta en un dique contra el desbordamiento de la guerra y de los guerreros. Por eso la labor de denuncia de las violaciones de los derechos humanos o del Derecho Internacional Humanitario, por parte de cualquiera de los bandos es una tarea engorrosa, pero necesaria. No se pisa terreno firme hacia la paz, si el punto de partida son abusos de autoridad o de poder que se quedan impunes.

Esta labor deberá estar dirigida a la constitución de un Estado democrático, que supere las limitaciones ya mencionadas y que

se encargue de la preservación del bien común de todos los ciudadanos. Por eso, aquí, la labor de construcción participativa, veeduría y seguimiento a las políticas públicas, el control civil del gasto y el seguimiento a la labor de representantes y gobernantes es no sólo un derecho sino un deber de la organización social. Edificar en Colombia un Estado Social de Derecho de verdad, es una tarea inequívoca en el sentido de aclimatar la paz en el país.

En general, el objetivo en el terreno político, en este país en la actualidad, consiste en construir una *polo de presión civil por la paz*, independiente de los bandos de la confrontación y que coloque en la agenda de las negociaciones, asuntos que no tienen que ver directamente con la confrontación militar, que es lo que podríamos llamar “los contenidos de la paz”, de los que hablaremos más adelante.

Ayudar a construir nuevas oportunidades

También las ONG's podemos contribuir para que aquellos que se han decidido por dejar las armas encuentren nuevos lugares para engancharse en la sociedad de otra manera: construir con ellos oportunidades para una ciudadanía plena. Está, por ejemplo, la labor siempre necesaria de educación de los grupos y personas, para aprender nuevas maneras de relacionarnos o desaprender otras que amenazan la supervivencia del cuerpo social (educar para el ejercicio de la ciudadanía). En algunos casos, la capacitación tiene que ver con ofrecer oportunidades para la vida económica y social aprendiendo un oficio y poder cambiar el de guerrero (educar para una vida productiva). En otros momentos se trata de construir nuevos grupos de referencia dedicados a labores comunitarias o culturales. La mayoría de las veces, nuestros “hombres en armas” son personas jóvenes que

No nos queda argumentar más que una posición ética para persistir en el esfuerzo de parar la guerra. Por esto, una y otra vez, seguiremos diciendo que frente a la alternativa del suicidio, preferimos invertir las energías en construir una ciudad y una sociedad sin excluidos.

han desertado de la educación formal y entonces, brindar posibilidades de subsanar los vacíos que deja esto, es otra responsabilidad fuerte.

Construir la base social para la paz

Finalmente, como parte de la agenda de las ONG's está lo que se ha llamado la construcción de la base objetiva para la paz.

Esto tiene que ver, entre otras cosas con:

Avanzar en hacer una sociedad más equitativa en todos los campos y evacuar "la agenda del siglo XIX" (reforma agraria, acceso universal a la vivienda, a la educación y a la salud); la construcción y puesta en práctica de una noción de "orden público democrático" que garantice las seguridades mínimas necesarias para la acción económica, política y social; el construir garantías para la acción política de todas las expresiones y reconstituir la base jurídica y principalmente moral, para nuevos mecanismos de control y castigo del delito, como base de funcionamiento de un nuevo sistema de justicia.

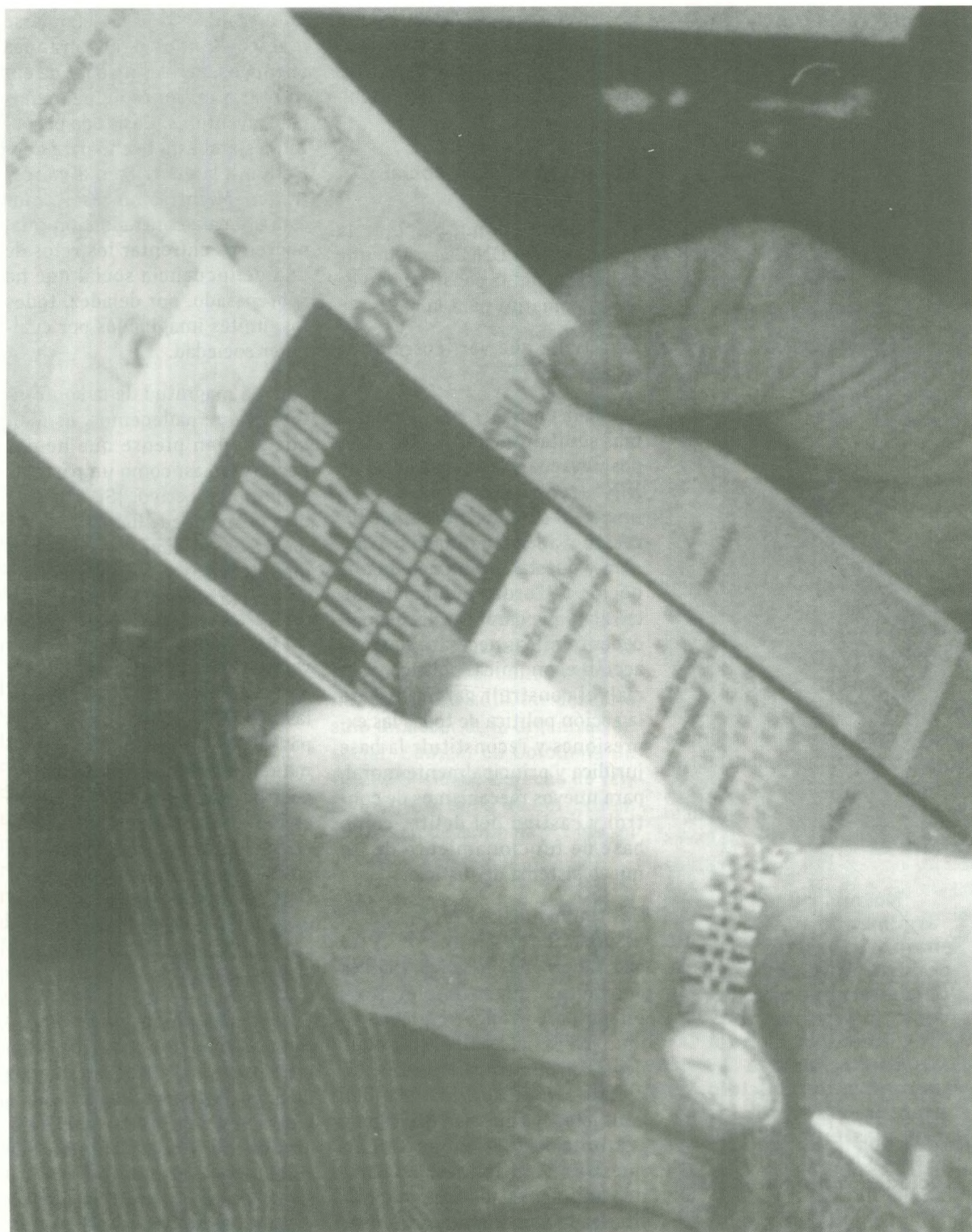
Se argumenta, con razón, que la mayoría de los muertos en el país no provienen de los grandes conflictos (guerrilla-ejército y estado-narcotráfico) y que por lo tanto no es hacia allí hacia donde deben dirigirse los esfuerzos. Lo cierto es que son los grandes conflictos los que han marcado y definido la forma que toman nuestras instituciones. Un Estado y una sociedad altamente militarizada como la nuestra, dise-

ñó mecanismos para defenderse o atacar a unos pocos grandes enemigos, pero es incapaz de enfrentar a millones de pequeños contraventores. Casi todo el aparato estatal está hecho para confrontar a la guerrilla o al narcotráfico. Mientras no resolvamos esta enorme contradicción, mal podremos enfrentar los retos de una delincuencia social que ha sobrepasado, por dejadez, todos los límites imaginados por cualquier sociedad.

Dada la magnitud de la confrontación que padecemos, es fácil que alguien piense que hemos hecho algo así como un pacto de suicidio colectivo. ¡Si! ¿De qué otra forma puede llamarse a esta locura de producir más muertos que los países que se encuentran en guerra abierta y declarada?

No parece que por la vía en que vamos y, de manera concreta, no parece que aquello que hacemos las ONG's y el movimiento por la paz de este país, conduzca de manera cierta hacia la solución pacífica del conflicto. Lo cierto es que lo peor que podría ocurrirnos es que ante la impotencia, se silenciaran las voces de la sensatez y sólo quedarán flotando en el aire, las propuestas absurdas de seguirnos matando como perros.

Finalmente no nos queda argumentar más que una posición ética para persistir en el esfuerzo de parar la guerra. Por esto, una y otra vez, seguiremos diciendo que frente a la alternativa del suicidio, preferimos invertir las energías en construir una ciudad y una sociedad sin excluidos.



EL LARGO CAMINO DE LA DEMOCRATIZACIÓN

Juan Sierra
Subdirector, Corporación Región

El proceso electoral que estamos viviendo es un escenario de expresión de la democracia que tenemos y de construcción de la que queremos. Acabamos de participar de las elecciones para las Juntas Administradoras Locales, Concejos y Alcaldías Municipales, Asambleas y Gobernaciones Departamentales y a dar un Mandato Ciudadano por la Paz a los actores de la guerra.

Diez millones de votos contra la guerra

Había expectativa en el país el domingo 26 de octubre, por la eficacia del terror y del miedo infundidos para sabotear las elecciones.

La votación fue enorme en comparación con la tradicional abstención de los colombianos, que rondaba el 70%, y con el clima de miedo y zozobra infundido por los actores armados, en particular por la guerrilla. El censo electoral fue calculado en 20.500.000 potenciales votantes y el Mandato por la Paz obtuvo más de 10.000.000 de votos. Si tenemos en cuenta que mucha gente se quedó sin votar por los problemas de ineficiencia de la Registraduría para enfrentar un aumento significativo de la votación, seguramente la abstención sería menor al 50%.

En contraste con esta reacción del electorado, hubo municipios que eligieron a su alcalde con

una ínfima cantidad de votos, llegando a extremos como los de Alejandría o Yondó en Antioquia con 8 y 7 votos respectivamente. Murindó, un pueblo virtualmente borrado del mapa por la cruenta guerra que libran guerrilleros y paramilitares, fue el extremo máximo al elegir alcalde con un solo voto.

Los votos por la paz no son efecto directo de la propaganda gubernamental ni de la clase política tradicional. Unos votaron en blanco, otros sólo dieron su voto por la paz, otros votaron por candidatos alternativos o de los partidos tradicionales, pero todos votaron por la paz.

El voto por la paz, la vida y la libertad es el gran triunfante de estas elecciones; representa un paso adelante frente al abstencionismo y frente a la guerra. En este país no se puede hacer desarrollo ni democracia sin estar comprometido con la construcción de relaciones más pacíficas

**La población civil
no quiere seguir
pagando los costos
de esta guerra. No sólo
dijo sí a la paz,
sino que también
dijo no a continuar
en la guerra desde
posiciones civiles.**

entre los colombianos y sobre todo sin contar con los ciudadanos "de a pie". Muchas interpretaciones se pueden tejer sobre estos diez millones de votos. Los ciudadanos han dado su Mandato y esperan que se cumpla. El Mandato hay que hacerlo cumplir a base de movilización ciudadana contra todos los que están empeñados en mantener el baño de sangre: guerrilleros civiles y militares, guerrilleros y paramilitares, asociaciones convivir y todas las otras formas de producir muerte.

A los actores armados les queda muy difícil entender que la democracia no se construye violando los derechos fundamentales de las personas o amenazando. Tampoco quieren ver que la población civil no es una veleta que sigue al que ponga más bombas, mate más gente o meta más miedo; por eso, cuando ella levanta su voz de protesta frente a los actores armados es mirada con sospecha, porque "el que no está conmigo, está contra mí".

La composición del panorama político

No ha variado sustancialmente y no podemos afirmar que haya emergido con fuerza una alternativa a los partidos tradicionales. A pesar de su cacareada cri-

sis, ellos siguen teniendo las fichas claves del juego.

En los departamentos

Hay novedades. En períodos pasados era prácticamente inexistente la presencia de fuerzas independientes en las gobernaciones. De los 32 elegidos hay 19 liberales, 3 conservadores, 5 por coalición y 5 independientes. Es de destacar el triunfo del escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal en el Valle del Cauca, que triplicó a su más inmediato contendor y la elección de tres gobernadores de la Alianza Social Indígena. La independencia frente a los partidos tradicionales, el talante crítico o simplemente el "ser diferentes" son factores decisivos en estos triunfos.

Para la Gobernación de Antioquia el triunfo fue para el conservador Alberto Builes con 362.395 votos sobre el conservador Álvaro Villegas Moreno con 200.219 votos; los otros tres candidatos obtuvieron 126.752; en

blanco fueron 84.640 y nulos 24.766 votos. El triunfo de Alberto Builes cuenta con la influencia de los Valencia Cossio y ello pone un número importante de votos. La pérdida de Villegas Moreno significa una derrota a las políticas de seguridad y de manejo del orden público que Álvaro Uribe Vélez le ha dado al departamento. Antioquia ha sido muy golpeada por la acción de la guerrilla en estas elecciones, entre otras cosas por la actitud desafiante del gobernador y por haberse convertido en el símbolo civil de las salidas de fuerza en el país. La población civil no quiere seguir pagando los costos de esta guerra. No sólo dijo sí a la paz, sino que también dijo no a continuar en la guerra desde posiciones civiles.

En materia de Asambleas Departamentales, la mayor sorpresa la dio Eulalia Yagarí, candidata de la Alianza Social Indígena para Antioquia que obtuvo 45.000 votos, asegurando dos curules en esta corporación; la segunda votación obtuvo cerca de 24.000 votos.

Los indígenas representan independencia, novedad, honradez, fuerza del débil o simplemente no genera sospechas. A lo largo de la década de los noventa han emergido en el panorama políti-

co con éxito. En esta coyuntura se confirma el espacio que han ganado en el ámbito departamental.

En el ámbito municipal

La izquierda que va a elecciones y los movimientos cívicos que llegaron a tener más de 50 alcaldías en todo el país, de las 1.100 posibles, en estas elecciones se pierde terreno. La AD M-19 queda con las alcaldías de Pasto, capital del departamento de Nariño y Yumbo en el Valle del Cauca. En Antioquia, Esperanza Paz y Libertad llega a tres alcaldías en la zona de Urabá, una de ellas en coalición, y la UP queda con una en todo el país.

La eliminación sistemática de los políticos de estas organizaciones, su fragmentación y su dificultad para inventar nuevas formas de hacer política los lleva cada vez más a posiciones de marginalidad en el concierto nacional. En algunos casos la posibilidad de llegar a ocupar alguna posición en el gobierno depende de alianzas con sectores muy tradicionales que reducen notablemente su independencia.

Los sacerdotes católicos vuelven a ser fenómeno electoral al ocupar cuatro alcaldías. El Padre Bernardo Hoyos retorna a la alcaldía de Barranquilla, la cuarta



ciudad del país. En Antioquia, de 112 municipios en donde se realizaron elecciones, 4 fueron alcaldes por coaliciones, 6 movimientos cívicos y dos más de Esperanza, Paz y Libertad, lo que representa un poco más del 10%.

La proliferación de listas para concejos municipales en las ciudades de todos los tamaños es un fenómeno significativo. En ciudades intermedias como Armenia, Montería o Bello las listas pasaron de 100. Esto tiene que ver con la fragmentación de los partidos tradicionales y de los sectores independientes, en un contexto en donde estos han crecido en número. En la gran mayoría de los casos, los concejos siguen en manos de liberales y conservadores.

Las organizaciones sociales, las ONG's, los movimientos políticos independientes siguen teniendo una muy débil capacidad de incidencia y de representación en los gobiernos locales, pues no se logra configurar un movimiento político a partir de la sociedad civil y no hay aún una clara voluntad de ser gobierno, ni la fuerza, ni la estrategia para serlo.

En Medellín

Triunfo contundente para la alcaldía del conservador Juan Gó-

Los alternativos de corte ciudadano innovaron en propuestas y en formas de hacer política. La preocupación por los problemas ambientales, la participación ciudadana, la modernización de la política, las visiones integrales de su territorio y por una paz sin guerra, marcaron sus campañas.

mez Martínez con 159.457 votos, sobre el candidato único del liberalismo, Luis Pérez Gutierrez con 86.940 votos. Los otros 7 candidatos obtuvieron 32.627 votos; los votos en blanco sumaron 11.527 y los nulos 4.886. El candidato Álvaro Cardona, más próximo a posiciones de izquierda, no llegó a los 5.000 votos.

En Medellín hubo 135 listas para Concejo: 70 conservadoras, 30 liberales y 35 independientes, mientras que en el pasado período electoral se presentaron 60. En esta ocasión entran 10 nuevos concejales y repiten 11. La composición del Concejo queda así: 2 conservadores, 4 del Unionismo, 2 del Coraje y 2 del actual alcalde Sergio Naranjo; el liberalismo tiene 7 curules; 4 concejales figuran como independientes: Santiago Vélez Trucco, universitario que obtuvo con 6.000 votos la tercera votación; Míriam Chamorro, indígena; Santiago Martínez, torero discapacitado y Hugo Botero Pombo del sector de la construcción.

Sectores nuevos e independientes de la ciudad de Medellín cifraron en el Concejo sus esperanzas para esta coyuntura electoral. El "Acuerdo por Medellín" reunió 16 listas de las cuales sólo la de Santiago Vélez Trucco, lo-

gró entrar, aunque en total llegaron a los 25.000 votos.

Los conservadores del Coraje y del Unionismo tuvieron el mayor peso en la votación y seguramente lo tendrán en la administración local.

Los alternativos de corte ciudadano innovaron en propuestas y en formas de hacer política. La preocupación por los problemas ambientales, la participación ciudadana, la modernización de la política, las visiones integrales de su territorio y por una paz sin guerra, marcaron sus campañas. Transparencia, redes de amigos y simpatizantes, poca plata, ética y estética marcaron su modo de hacer política. Contra el clientelismo, contra una retórica irresponsable, contra la exclusión se trató de caminar de manera nueva.

La fragmentación y la dificultad de concertar listas más comunes, el no ser noticia con amplia

repercusión en los mensajes de los medios de comunicación, la escasez de recursos y de equipos, pocas figuras con reconocimiento regional y nacional son algunos de los elementos que explican el no obtener las curules a las que se aspiraba. Pero quedan unas redes de personas, una experiencia y un cierto caudal electoral que no se puede despreciar.

Los soñadores continuamos en la brega: es tiempo de cultivar

Aparte del funcionamiento eficiente de las maquinarias políticas tradicionales buena parte de los colombianos carecemos de una cultura electoral que le haga frente a los vicios y partidos tradicionales. Para muchos colombianos la abstención no significa nada; uno de los argumentos más comunes es que "votar no sirve para nada". La gente común y corriente carece de elementos mínimos para votar ágil y adecuadamente. Una de las quejas más frecuentes de estas elecciones es que la gente no sabía por quién votar y, cuando tenían el tarjetón en sus manos no sabían dónde estaba su candidato. Total, muchos votos fueron a parar a manos de los candidatos más publicitados.

Los colombianos que aspiramos a construir una patria más democrática quedamos con un aire de semiderrota después de la jornada electoral. La estructura bipartidista y la abstención parecen muy difíciles de ser vencidas. La violencia y la intolerancia no ceden. Cada que hay un fenómeno político importante distinto al bipartidismo hay exterminio.

Hay razones para ser pesimista, pero hay que seguir. No todo es pérdida.

El Mandato Ciudadano por la Paz es un triunfo de la democracia. A ese Mandato hay que darle canales y proyección política. Es una iniciativa de la sociedad civil que debe traducirse en una fuerza y en una presión capaz de generar nuevos escenarios para los actores de la guerra: tomarse en serio el Derecho Internacional Humanitario y abrirse a la voluntad política de salidas negociadas a los conflictos.

Los indígenas representan un caudal electoral importante y una nueva fuerza política. Sus electorados también son blancos, mestizos y urbanos. Ampliar las reivindicaciones, convocar otras minorías, hablarle al país desde los excluidos puede proyectar de manera nueva este potencial.



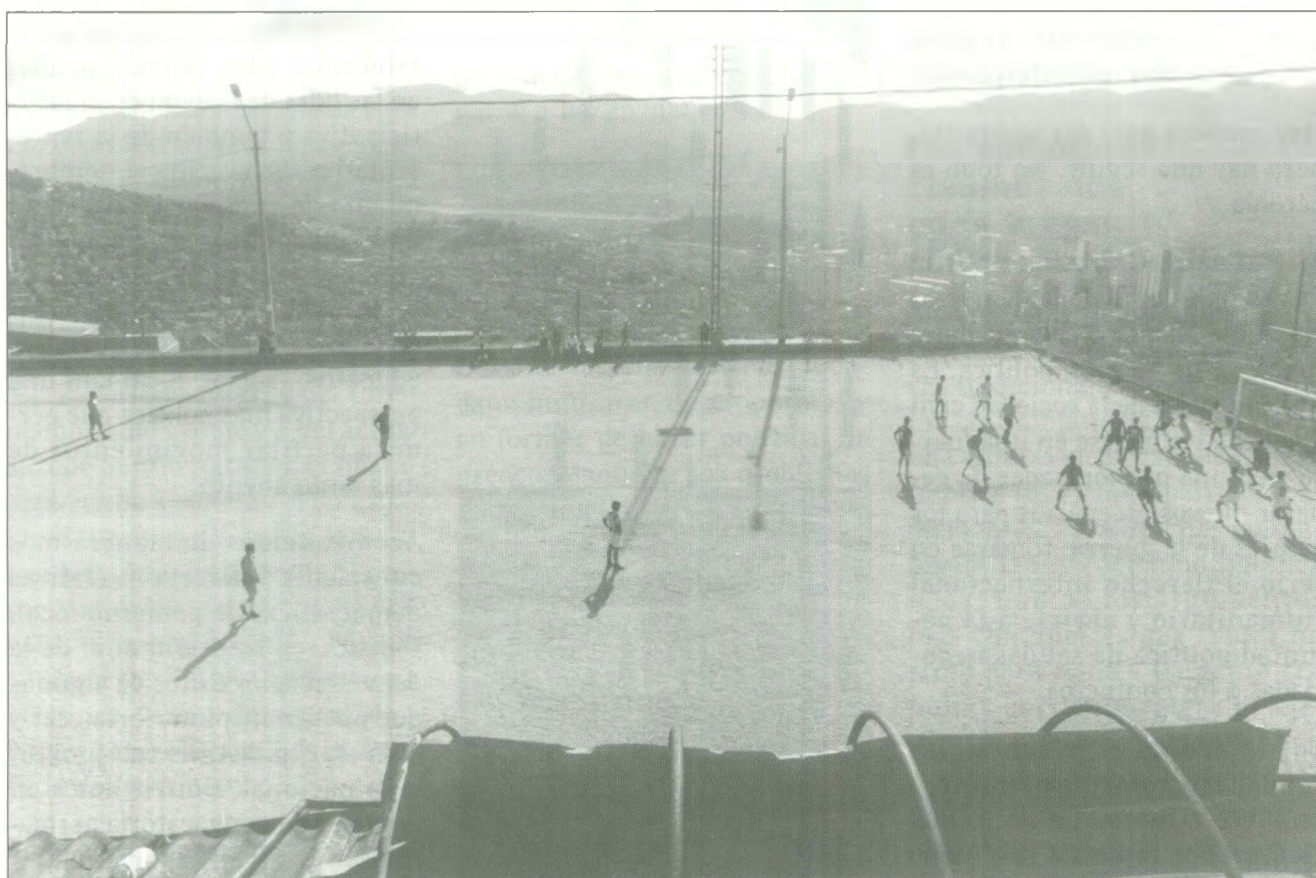
El repliegue sobre los espacios más pequeños y sobre lo social sería inconveniente para aquellos movimientos o sectores que no salieron electos en esta coyuntura. Es importante trabajar por el posicionamiento de figuras, por hacer veeduría a las acciones de gobierno, por educar a los ciudadanos comunes y corrientes y a los líderes sociales en las lides de la democracia participativa y también de la representativa. Se avecina el nombramiento de consejos territoriales de planeación y las elecciones para Congreso y Presidencia de la República. Es preciso conectar de manera más clara el quehacer educativo, social, local con una perspectiva más política que permita perfilar movimientos de más largo aliento.

Acompañemos de manera más consciente y directa iniciativas democráticas de gobierno local. Consideremos patrimonio de la democracia los éxitos de algunos que pueden inspirar, fortalecer y convocar iniciativas con proyección nacional. Convirtamos en noticia y en convocatoria permanente nuestras experiencias y causas, aquellas semillas pequeñas, que una vez sembradas y germinadas se pueden convertir en un gran guayacán, amarillo y frondoso capaz de dar sombra a muchos colombianos.

El Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana:

UN INSTRUMENTO PARA LA VIDA EN LA CIUDAD

Rubén Fernández Andrade¹



Con la entrega el 28 de agosto de 1997 de una propuesta global para la región urbana del Valle de Aburrá y sus alrededores y con las posteriores conversaciones con distintos sectores sobre la misma, el Plan Estratégico ha culminado una primera etapa que le tomó cerca de una par de años. Es bueno hacer unos primeros balances y dilucidar los retos que se presentan a continuación.

En el conjunto de documentos presentados y, de manera relevante, en el proceso de su elaboración, desde nuestro punto de vista, merecen destacarse varias virtudes.

La opción de futuro escogida

El haber seleccionado como opción de futuro deseado para la ciudad una alternativa de desarrollo sostenido sostenible, no es más que el resultado del conjunto de actores que estuvieron involucrados en el proceso y, si se

En esta opción, y ello debe destacarse, importan la gente, la equidad, la convivencia pacífica, el medio ambiente y la ciencia y la tecnología, como condiciones de competitividad de la ciudad, y también como condiciones de viabilidad de una vida digna para todos aquí.

quiere, no podía ser otra. Este hecho, sin embargo, no le quita la importancia a la elección si tenemos en cuenta que, en otros momentos, se han hecho opciones en donde los criterios económicos y los intereses particulares han sido los determinantes. En esta opción, y ello debe destacarse, importan la gente, la equidad, la convivencia pacífica, el medio ambiente y la ciencia y la tecnología, como condiciones de competitividad de la ciudad, y también como condiciones de viabilidad de una vida digna para todos aquí.

Como bien lo señala la Junta Técnica y la Mesa Directiva del Consejo Rector esta no es preci-

samente la alternativa que viene implementándose de hecho en la ciudad. Tanto el proteccionismo de privilegios tradicionales como el proteccionismo social (opción 1) tienen entre nosotros muchos impulsores; pero más que esto, lo que puede palpase en la vida económica es que Medellín sigue el comportamiento de las sociedades terciaristas hoy en el mundo, en donde una pequeña élite se logra enganchar a los mercados internacionales y crea un nicho en el que los accionistas y un escogido grupo de trabajadores y empleados goza de los beneficios de altos ingresos y empleo de alta calidad, pero dejando por fuera una enorme masa de excluidos sumidos en la informalidad y en el abandono que, finalmente, termina agrediendo a los primeros, en un modelo, en últimas, suicida.

De aquí la importancia de aferrarnos a la alternativa de desarrollo sostenido y sostenible. Es la que más conviene a todos. Los movimientos sociales son qui-

Se debe destacar la importancia que se pone a la cuestión educativa como base para la formación de la ciudadanía que debe afrontar la construcción de la ciudad.

zás, los más interesados en que esta opción de futuro vaya ganando cada vez mayor protagonismo como orientadora de las inversiones y las acciones en la ciudad, pero así mismo los pequeños y medianos empresarios y, en general, quienes aspiremos a quedarnos a vivir en Medellín, disfrutando de ella como una ciudad acogedora y amable.

La participación

Siempre hará falta más participación en los procesos sociales de concertación. El Plan Estratégico no es la excepción a esta máxima. Aún así, de todas las iniciativas de planificación del futuro que se han adelantado en Medellín, es el que cuenta con un mayor nivel y una mayor diversidad de participación. Esta es la segunda gran virtud que encontramos y es uno de sus grandes activos.

Se han escuchado críticas en el sentido de que el "ciudadano común" no participó. Ello es cierto, pero desde el comienzo se había dejado claro que esto no era un propósito central. Ha sido conscientemente defendido por nosotros dentro del Plan, que los protagonistas centrales en estas dinámicas deben ser las organizaciones y no los individuos. Creemos que se trata con ello de contribuir a reivindicar su papel

y darles el lugar destacado que deben ocupar como representantes de puntos de vista agregados de distintas porciones de la población y es, a la vez, una estrategia para evitar la dispersión de la sociedad que nos caracteriza y ayudar a su cohesión.

Otro valor importante de este recorrido lo constituye el que recogió la opinión de expertos en distintos temas y el saber acumulado en la ciudad en torno a diferentes tópicos. En buena medida, el resultado final es producto de una adecuada combinación de consulta del saber de la dirigencia y del saber técnico y académico.

Hay equilibrios entre los asuntos sociales y los físico espaciales

Un tercer ingrediente positivo que atañe a la definición de las líneas estratégicas de acción tiene que ver con el claro equilibrio existente entre las cuestiones de carácter directamente social y

cultural y aquellas referidas más de cerca a aspectos económicos o de infraestructura física.

Este hecho es un claro rompimiento con el pasado en donde han primado las definiciones y proyectos de naturaleza física o de infraestructura para el asentamiento de negocios de diverso tipo.

Se debe destacar la importancia que se pone a la cuestión educativa como base para la formación de la ciudadanía que debe afrontar la construcción de la ciudad; la atención central que se presta a la convivencia y la seguridad ciudadanas privilegiando la búsqueda de nuevas maneras de resolver los conflictos y el hecho de que la gobernabilidad de la ciudad se soporta sobre la descentralización y la participación, mediante diversos mecanismos entre los que se destacan procesos barriales y zonales de planeación del desarrollo.

En las líneas estratégicas se abordó también el tema de la competitividad urbana en el que, desde nuestro punto de vista, resaltan su por novedad e importancia una serie de criterios a ser tenidos en cuenta a la hora de escoger alternativas para la construcción de grandes obras, entre los que se encuentran: menor daño posible al medio am-

biente, búsqueda de calidad estética y belleza en las construcciones y protección de moradores afectados por ellas. Se intentó, además, adoptar una mirada que va más allá de los límites actuales del Valle de Aburrá para abordar en una dimensión regional nuestros retos de desarrollo en temas como la accesibilidad a la ciudad o las cadenas productivas.

En este punto es necesario reconocer que la administración de Sergio Naranjo cumplió su compromiso de gobierno permitiendo y avalando la realización del Plan Estratégico, nombrando para su orientación a personas con suficiente visión, amplitud y capacidad de convocatoria y otorgándoles la base de recursos y la asesoría necesarias.

Los déficits

Pero también hubo claras deficiencias en el Plan. Como decíamos no se logró toda la participación necesaria; hubo grandes ausencias como el sindicalismo y los partidos en cuanto tales; se evidenció que en el sur de la ciudad, la organización está menos fogueada que en el norte y esto se nota en la participación y en las propuestas. A pesar de que en no pocas ocasiones se ubicó como problema, no se consiguió involucrar orgánicamente a las fuerzas de los municipios por

fuera de Medellín y mucho menos fuera del Valle de Aburrá y, en varios aspectos, dotarse de una dimensión metropolitana es aún una tarea por hacer. En el campo metodológico siguen pendientes la creación de espacios de concertación efectiva en los que ya no sólo se discutan puntos de vista diversos -lo cual es en sí un mínimo valor- sino que se llegue a acuerdos de actuación en torno a líneas y proyectos definidos. Por último, también ubicamos como un pro-

blema aún no resuelto, la presencia y compromiso desiguales de distintos despachos de la administración local.

Hecha una mirada general, aparecen entonces claros para nosotros los vacíos y las dificultades, pero sobre todo, las bondades del proceso y sus resultados.

Lo que sigue

Pero bien, el Plan Estratégico no se ha acabado. Sólo ha cumplido



El Plan Estratégico de Medellín es fruto de un enorme esfuerzo social que, si cuenta con suficientes dolientes, puede ayudarnos a hacer de esta ciudad un lugar bueno para vivir... todos.

una etapa y quedan asuntos pendientes de hondo calado. En particular está al orden del día la defensa política del Plan más allá de sus definiciones concretas, hacia una apropiación lo más generalizada posible del espíritu que hay allí contenido y la lucha por su continuidad, su ampliación y su permanente discusión y análisis. Para este propósito, la confluencia de los distintos procesos de planeación estratégica (la construcción de una visión compartida -Antioquia Siglo 21- y el diseño de escenarios futuros) que actualmente vienen en curso en la región, es una oportunidad y un deber. La coyuntura de los cambios de gobierno locales y regionales debería servir para unificar los esfuerzos de pensar a largo plazo: al fin y al cabo, nuestro futuro común es sólo uno.

Pero el gran reto es la realización de todas estas propuestas. Su puesta en práctica. No está garantizado aún que este resultado no termine en un anaquel como uno más de los buenos documentos que a menudo se producen entre nosotros y que efectivamente sirva como "carta de navegación".

Los grandes proyectos de infraestructura tienen más o menos asegurada su realización, no así

los de un contenido social más claro y directo. En el espíritu que nos ha acompañado, este hecho, en lugar de ser motivo de lamento, debe convertirse en un reto diferenciado para cada sector en la ciudad. Para el sector público y los sectores económicos, que debieran comprender que si se quiere mantener la línea de desarrollo sostenido y sostenible los proyectos sociales no pueden ser considerados de segunda categoría y para los sectores sociales propiamente (del mundo público y el privado) el desafío es demostrar capacidad de concertación y gestión de las propuestas.

El Plan Estratégico propone adelantar un gran consenso social en torno al futuro de Empresas Públicas de Medellín: esta es una tarea urgente y de gran envergadura para la cual podría aprovecharse el período entre octubre y enero para lograr un acuerdo de procedimiento y metodología

que debiera ser liderado por el alcalde y los concejales elegidos.

Si se ha de ser consecuentes con aquello de que no es un "plan libro", el Plan Estratégico deberá dotarse de mecanismos organizativos que le hagan ajustes permanentes y que atraigan a nuevos sectores.

Nos acercamos a un hecho que, para la humanidad, ha ocurrido en pocas ocasiones: estamos terminando siglo y milenio. Para la mayoría de los seres humanos, este hecho ha sido una invitación a pensar con seriedad el futuro. Entre nosotros también parece que es así. ¡Debiéramos aprovechar a fondo la oportunidad!

Los planes no resuelven los problemas, sólo son un instrumento racional para intentar enfrentarlos, para hacer un poco más previsible el futuro y concertar esfuerzos en un cierto sentido. El Plan Estratégico de Medellín es fruto de un enorme esfuerzo social que, si cuenta con suficientes dolientes, puede ayudarnos a hacer de esta ciudad un lugar bueno para vivir... todos.

NOTA

1. El autor de este artículo ha sido parte de la Junta Técnica y de la Mesa Directiva del Plan estratégico.

LA CORPORACIÓN REGIÓN

PREMIO NACIONAL DE EDUCACIÓN en la modalidad de innovación educativa

"HISTORIAS DE BARRIO", proyecto de investigación histórica escolar que realiza la Corporación Región con varios colegios del Valle de Aburrá, acaba de ganar el **Premio Nacional de Educación** Fundación Francisca Radke de la Universidad Pedagógica Nacional, en la modalidad de **INNOVACIÓN EDUCATIVA**.

Desde 1995 iniciamos junto con los liceos Manuel José Caicedo de Barbosa, Fernando Vélez de Bello, Barrio Santander, San Cristóbal, San Antonio de Prado, Gonzalo Restrepo Jaramillo, Félix Henao Botero, Fe y Alegría La Cima, y los colegios, Fe y Alegría Corvide, Progresar, Cedepro y San Juan Bautista de la Salle, una aventura investigativa que combina saberes de la pedagogía, la investigación y la historia, que hemos denominado simplemente como **Historias de Barrio**.

Con el tiempo, el proyecto ha ido formando su propio discurso y sus propias prácticas. Siempre nos ha animado el deseo de compartir el **¡sí se puede!** con otros, con el único propósito de convocarlos a buscar caminos que le ayuden a la escuela a encontrarse en su función de formar hombres y mujeres con un pensamiento autónomo, crítico, dinámico, capaz de transformar positivamente su presente individual y colectivo.

El premio es un reconocimiento muy merecido a Javier Toro V. Coordinador del proyecto Historias de Barrio, a Aydee Tamayo quien apostó a esta aventura, a los maestros, maestras, estudiantes y directivas docentes que creen en el proceso y lo hacen posible. Para la Corporación Región, es un importante dinamizador que nos anima a seguir gestando posibilidades de transformaciones positivas en la educación; que nuestras escuelas sean, como dicen los jóvenes para referirse a lo que les agrada: **Escuelas "Elegantes"**, forjadoras de inteligencias y suspiros, y que formen para la liberación y no para la servidumbre de los hombres.





FOTO: JESÚS ABAD COLORADO

**Cada hora
cuatro familias son desplazadas
en Colombia por causa de la violencia.**

CORPORACION
REGION

CALLE 55 41-10
TEL: (57-4) 216 68 22
FAX: (57-4) 239 55 44
C.E.: coregion@epm.net.co
A.A. 67146 MEDELLÍN - COLOMBIA